

Prólogo

El futuro del pastoreo

La Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) fue establecida con el objetivo de asegurar un intercambio transparente de información zoonosanitaria y elaborar normas que amparasen un comercio seguro de animales y productos de origen animal, lo cual se tradujo en una labor más coordinada de control y eliminación de enfermedades animales transfronterizas en todo el mundo. ¿Por qué habría de interesarse por el pastoreo la OIE y dedicar un número de su *Revista científica y técnica* a este antiguo método de cría ganadera? ¿No sería más apropiado dejar que se ocuparan del tema ecologistas y científicos culturales?

Para satisfacer la creciente demanda de las aglomeraciones urbanas del siglo XX, sujetas a un crecimiento vertiginoso, las explotaciones ganaderas basadas en el pastoreo fueron sustituidas en parte por modernos sistemas de producción intensiva. Pese a ello el pastoreo sigue revistiendo gran interés, pues las personas que viven en tierras semiáridas, mesetas esteparias o zonas montañosas apenas podrían subsistir sin el ganado. Por su elevado contenido en celulosa, que el ser humano no puede metabolizar, las plantas que crecen en esas áreas son un alimento adecuado solo para el ganado. Sin la leche que producen sus animales, las personas no podrían sobrevivir. El ganado, en particular los vacunos, los yaks, los camellos, los caballos, las ovejas y las cabras, constituyen un activo importante porque extienden a vastas zonas de pastizal las áreas geográficas en que el ser humano puede asentarse duraderamente.

Las culturas pastorales otorgan al ganado un gran valor, y aunque en ellas se consume regularmente la leche de los animales, la carne queda reservada a ocasiones especiales. Esta solicitud para con el ganado ha sido durante miles de años un rasgo característico de numerosas culturas. Los antiguos egipcios, por ejemplo, se veían a sí mismos y a su ganado como 'un mismo rebaño de Dios'. Todavía hoy, en la poesía fulani (o peul) del África Occidental se venera al ganado bovino, y en el sur de Etiopía las camellas muy fértiles son inhumadas cuando mueren. En esas culturas se considera que el pastoreo extensivo es una forma aceptable de utilización del ganado por parte del hombre.

Tradicionalmente, los pastores desplazan a sus animales a nuevas zonas de pasto cada vez que cambian las condiciones climáticas y ambientales, y ciertos estudiosos les han reprochado guardar una relación anticuada con su entorno. Su modo de vida viene a menudo asociado a la desertificación, la degradación del suelo y la explotación excesiva de los recursos pastorales. El ganado rumiante, en particular, carga con el estigma de contribuir a la emisión de gases de efecto invernadero, y hay quien cuestiona el potencial de secuestro de carbono de las zonas de pastoreo. Los pueblos de pastores viven en los márgenes de la sociedad, donde los servicios públicos son deficientes. En los últimos decenios la falta de representación política y las escasas posibilidades de ganarse el sustento han alimentado no pocos disturbios en algunas zonas de pastoreo.

Todos estos problemas imbricados entre sí suponen una amenaza directa e indirecta para la salud humana y animal. Por tales motivos el pastoreo es un tema de gran interés para la OIE, y la Organización trabaja para propiciar el advenimiento de sistemas sostenibles de producción pastoral y dar con soluciones a los peligros sociales y ecológicos que los amenazan. Es posible que ello exija un cierto grado de transformación de las sociedades

pastorales, por ejemplo el asentamiento de las familias en aldeas mientras los hombres jóvenes se encargan de desplazar a los rebaños en busca de pastos. En muchas regiones hay pocas alternativas a la producción ganadera itinerante, y la OIE y sus colaboradores están implantando actualmente programas específicos de asistencia, en particular en el África Occidental, para prestar apoyo al sector del pastoreo.

El equipo de compiladores, Jakob Zinsstag, Esther Schelling y Bassirou Bonfoh, apoyado por Lisa Crump y Annie Souyri, ha federado en torno a este número a más de setenta expertos de todas las disciplinas relacionadas con el tema para que pasen revista a la historia del pastoreo, expongan la complejidad de los sistemas pastorales y examinen las tendencias más recientes en cuanto a políticas y praxis de pastoreo. Este número de la *Revista* de la OIE aspira a alumbrar el debate y a orientar una planificación científicamente fundamentada del futuro de los sistemas de pastoreo, cuya contribución es vital para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) formulados por las Naciones Unidas. No me queda sino expresar mi más sincera gratitud a los coordinadores de la presente publicación y a todos los especialistas que en ella, con su plétora de interesantes artículos, reflexionan sobre tan importante tema.

Monique Éloit
Directora General
